



Jhumpa Lahiri, junto al presidente de EE UU, Barack Obama, en 2014. ANDREW HARNIK

NARRATIVA

Amantes extranjeros

El intérprete del dolor, colección de relatos de Jhumpa Lahiri, es uno de los libros que mejor ha sabido retratar las relaciones amorosas entre personas de diferentes culturas

POR MONIKA ZGUSTOVA

Tanto en los cuentos de hadas como en gran parte de la literatura clásica, cuando una pareja se casa, cesan los obstáculos como por un toque de varita mágica y la novela llega a su fin. En la ficción contemporánea, los problemas empiezan en el momento en que una pareja inicia su convivencia. De esto hablan los nueve magníficos cuentos que componen *El intérprete del dolor*, de Jhumpa Lahiri.

Lo que dificulta la relación entre los protagonistas son las divergencias culturales. En el universo de Lahiri, escritora estadounidense de origen indio, caben hindúes, musulmanes y cristianos indios, además de estadounidenses de diversos bagajes culturales y religiosos. Esa es la principal razón por la que las relaciones amorosas resultan ser poco menos que explosivas.

El mejor cuento en mi opinión es el que presta el título a la colección. Habla de la joven señora Das, de vacaciones en India con su marido, ambos nacidos en Estados Unidos de padres indios. El matrimonio con hijos pequeños contrata a un guía, el señor Kapasi, para que los lleve a visitar el templo del Sol de Konarak. El viaje es largo, el chófer indio tiene tiempo de observar que la relación del matrimonio está bastante gastada, de modo que se siente libre de desear un vínculo, aunque fuera solamente epistolar, con la chica. Le cuenta que su profesión habitual es la de traductor para un médico rural que desconoce la lengua local, y por ello se siente como un intérprete entre naciones y culturas. En un arrebato de confianza, la muchacha confiesa que su hijo menor es fruto de su breve relación con otro hombre. El chófer juzga a la chica según la escala de valores de India: como una persona cínica

y cruel. Su sueño de tierna amistad queda roto en pedazos y la muchacha no entiende el brusco cambio de su interlocutor.

En el universo de Lahiri las personas no se comprenden por más que hablen el mismo idioma porque las diferencias culturales las separan de un modo definitivo.

Algo parecido ocurre con otros protagonistas de ese volumen: Shoba y Shukumar solo se entienden en las noches que hay cortes de luz, cuando, como unos extraños en un restaurante, comparten confidencias a la luz de una vela. En otro cuento, Sanjeev, un científico metódico y "un pequeño hindú", según se burla su pareja, Twinkie, no puede comprender que ésta ha infundido alma a unas estatuas cristianas que encuentra en su nueva casa y que él juzga de una cursilería insoportable. Las parejas de Lahiri no funcionan porque no se entienden; solo la profunda ternura puede ocasionalmente salvar sus relaciones.

Con toda la razón, Lahiri obtuvo el Premio Pulitzer por esta ópera prima. Sus narraciones frescas y a la vez profundas, que evocan el vigor de los cuentos de Katherine Mansfield y recuerdan la enorme energía innovadora que poseen las obras de otros narradores indios de expresión inglesa —Zia Haider Rahman, Arundhati Roy y Salman Rushdie—, se sitúan entre la mejor obra de ficción de la autora. Además, este es sin duda uno de los libros de ficción que con más finas pinceladas ha sabido retratar el complejo universo de las relaciones amorosas entre extranjeros de diferentes culturas, etnias, religiones e idiomas.

El intérprete del dolor

Jhumpa Lahiri. Traducción de Gemma Rovira Ortega. Salamandra, 2016
224 páginas. 18 euros

NOVELA

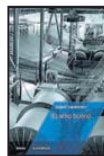
Amos de la literatura

POR J. ERNESTO AYALA-DIP

Del escritor argentino
Damián Tabarovsky llevo reseñados todos los libros que fue publicando en España, dos novelas y un ensayo. Este es el tercero que reseñaré y siempre me queda la sensación de que su autor pide nuestra ayuda para hacer el viaje a ninguna parte a que conduce siempre su concepción de la ficción. Nuestra ayuda es situarnos en el meollo del problema de la ficción en medio de la economía de mercado ultraliberal y despiadada en que se desenvuelve. En algún libro anterior, Tabarovsky ya nos señaló que el mejor destino de la ficción, en nuestros afligidos días, es que no conduzca a ningún sitio. Que su camino hacia la belleza es su razón de ser. En este contexto de incertidumbre benefactora, la ficción así entendida funcionaría mejor que la que describe su camino hacia los acogedores brazos del mercado.

En *El amo bueno*, su narrador tiene dos perros (o tiene primero uno y después otro). El narrador es el amo bueno al que los perros le deben su vida lejos de los peligros de la intemperie. El amo bueno de Tabarovsky recuerda al amo de Hegel, ese amo que perdona la vida al que derrota y lo convierte en su esclavo. El interrogante que suscita la novela del escritor argentino sería, ¿de qué lado se inclina la supervivencia de la literatura en nuestros días? ¿Seguir del lado del amo bueno o decidirse por el perdedor?

Estas reflexiones son las que exigen la novela de Damián Tabarovsky. Pero en apenas 100 páginas, *El amo bueno* también ensaya una duda metódica, sin la cual esta novela no tendría su razón de ser: ¿Qué estamos leyendo? ¿Un recorrido por las patologías sociales del neocapitalismo? ¿O un recorrido por los abyectos

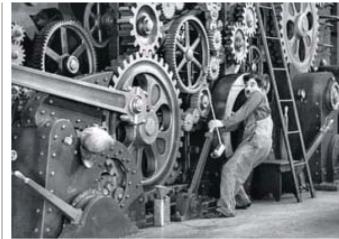


pecados del neoliberalismo, sea mediante los mecanismos de la ficción o de la desesperación, que también puede ser literaria, incluso lírica?

Con las vanguardias literarias ya anacrónicas, qué puede hacer la ficción por sí misma, que también es una manera de preguntarse qué puede hacer por los demás. Son las ineludibles dudas que nos genera este excelente libro.

El amo bueno

Damián Tabarovsky
Mardulce, 2016
108 páginas. 12 euros

Fotograma de *Tiempos modernos* (Charles Chaplin, 1936).

ENSAYO

Las máquinas no saben de felicidad

POR LUIS FERNANDO MORENO CLAROS

Friedrich Georg Jünger (1898-1977) apenas ha sido traducido al castellano —de su extensa obra ensayística y poética sólo contamos con *Mitos griegos* (Herder)—; al contrario de lo que sucede con su hermano mayor Ernst Jünger, autor de *Tempestades de acero*. El libro que reseñamos caló hondo en su época, y el propio Ernst Jünger se declaró influido por las ideas allí expuestas en sus reflexiones sobre la técnica, tan apegadas a la época de entreguerras, cuando filósofos como Jaspers y Heidegger comenzaron a pensar la deshumanización del hombre, que, al igual que Fausto, vende su alma al diablo de los artefactos y la mecánica creyendo que lo harán sabio y poderoso. *La perfección de la técnica* apareció en 1946 e influyó mucho en años posteriores, Heidegger o Hans Jonas acusaron su impacto. Sin embargo, más tarde se postergó a su autor, dada su tendencia conservadora. Hoy, sus ideas vuelven a ser de lo más actual en la era hipertecnológica de Internet.

La excelente traducción resalta la claridad de Jünger, quien ante todo deshace la creencia de que la felicidad humana aumentará conforme avanza la técnica. Las utopías filosóficas de Moro y Campanella postulaban que los hombres serían mejores en un mundo aliado por los inventos mecánicos, pero esa tesis fue justo la que negaron las distopías posteriores de Orwell y Huxley (o Evgueni Zamiatin, cuya estremecedora novela *Nosotros* acaba de publicar Hermida Editores).

Jünger se halla en esta misma estela distópica al sostener que la felicidad no se encuentra en las máquinas, ni en mundos en extremo organizados. Es falso, afirma, que las máquinas simplifiquen el trabajo del hombre, más bien sucede lo contrario: lo cargan de obligaciones y lo encadenan. Del mundo mecanizado nace el obrero, el nuevo "ilota" o esclavo de los tiempos modernos. Tampoco los seres humanos mejoran sus almas por rodearse de más artefactos. La técnica es insaciable porque siempre exige mayor desarrollo y mayor cantidad de máquinas; enreda a sus siervos en una vorágine que los atrapa para siempre. Es falso que las máquinas proporcionen "tiempo de ocio", sólo otorgan descansos momentáneos cronometrados por el reloj —otra máquina—, y la angustia de que se terminen.

Jünger defendió el ecologismo, denunció la explotación del planeta por el afán depredador de la técnica. El "paisaje técnico" es inane: basta ver las ciudades industriales: inhumanas, mecanizadas; sus habitantes son pobres hormigas ansiosas de seguridad y cobijo, porque la técnica antes que riqueza engendra explotación, precariedad e inseguridad. Y además está la guerra, más letal cuanto más tecnológica. La devastación mecanizada no cesó tras la Segunda Guerra Mundial ni cesará en el futuro, afirma Jünger, se perpetuará implacable, pues la técnica también busca perfeccionarse en la destrucción.

La perfección de la técnica

Friedrich Georg Jünger. Traducción de Antonio López
Página Indómita, 2016
288 páginas. 22,90 euros